JAVIER ZAPATA INNOCENZI

Un Trabajo para la princesa

Ilustrado por: Diego Rondón A.

MALABARES

JAVIER ZAPATA INNOCENZI

Un Trabajo
para la princesa

Ilustrado por: Diego Rondón A.

MALABARES

Catalina Eloísa Tercera, marquesa de Cuchustán y duquesa de Tupistania, estaba aburrida de ser una princesa. Claro que le encantaba vivir en el hermoso castillo de gigantescas torres y formidables jardines, y cierto es que disfrutaba cuando todos en la corte estaban atentos para cumplir cada uno de sus deseos, tanto como le fascinaba asistir cada semana a las fiestas y recepciones oficiales, pero ya no soportaba ser la única de su grupo de amigas que no tenía un empleo.

La princesa estaba cansada de escuchar a las otras chicas quejarse todo el tiempo de estar muy atareadas. Además, siempre quedaba última cuando competían por saber cuál de todas ellas tenía más preocupaciones.

Catalina Eloísa Tercera esperó el momento más adecuado para que el rey estuviera de buen humor y le hizo el pedido justo cuando regresaba de cazar venados.

— ¡Ninguna hija mía trabajará! —dijo el rey mientras se le caía un venado—. Mis vecinos pensarían que soy un rey pobre. Sería una vergüenza para mi reino y más ahora que se acerca el aniversario de mi coronación.
— ¡Pero, padre, yo necesito demostrar de lo que soy capaz! —suplicó Catalina Eloísa Tercera.

El rostro del rey no cambió, así que la princesa lanzó su último argumento:

— Entonces, padre, renunciaré a la corona y dejaré de ser princesa.

Esta vez el rostro del rey sí que cambió ante la terrible propuesta de su hija.